

Kotkke, L. (17 de julio de 2019). Artemisia Gentileschi's Judith slaying Holofernes. *Kotkke.org*. Disponible en: <https://kottke.org/19/07/artemisia-gentileschi-judith-slaying-holofernes>

Lacan, J. (1991). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1959).

Lacan, J. (2008). El tiempo lógico y un aserto de certidumbre anticipada: Un nuevo sofisma. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan, libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969).

León Rolón, C. (8 de julio de 2019). Descubriendo las manos de mujer, las manos de artista de Artemisia Gentileschi. *La Izquierda Diario*. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/Descubriendo-las-manos-de-mujer-las-manos-de-artista-de-Artemisia-Gentileschi>

Maffei, R. (2011). Di un tuono e di una evidenza che spira terrore: Artemisia Gentileschi a Firenze, 1612-1621. En R. Maffei y F. Solinas, *Artemisia Gentileschi: Storia di una passione* (pp. 62-77). Milán: ORE Cultura.

Masotta, O. (1976). *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama.

Miller, G. (director) (2011). *Rendez-vous chez Lacan* [documental]. Francia: France 3.

Miller, J. A. (2014). *Sutilezas analíticas: Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Museo del Prado (s. f.). Gentileschi, Artemisa. *Museo del Prado*. Disponible en: <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/gentileschi-artemisa/bc35919f-7235-457c-9c8f-fd166574143e>

Pascal, B. (2018). *Pensamientos*. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1670).

Porge, E. (2007). *Trasmitir la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sarlo, B. (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel.

Sontag, S. (2008) *Al mismo tiempo: Ensayos y conferencias*. Madrid: De Bolsillo. (Trabajo original publicado en 2007).

Tendlarz, S. (2014). Prólogo. En J. A. Miller, *Sutilezas analíticas: Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Tortorelli, M. A. (26 de octubre de 2004). *Las fronteras del psicoanálisis*. Trabajo presentado en las Jornadas Las Fronteras del Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires.

Serapio Marcano\*

## Migración y trauma: Una visión desde el psicoanálisis y de la experiencia personal

Comencemos tratando de precisar el concepto general del término *migración* para luego ir ubicándolo en lo que corresponde al campo específico de la mente humana. La palabra *migración* proviene del latín *migratio* y designa todo desplazamiento de individuos de un lugar a otro. No solamente los humanos migran, sino también otros animales en busca de condiciones ambientales más favorables. Un ejemplo de esto lo hallamos en las aves que migran en el invierno a zonas cálidas. Es un dirigirse hacia un ambiente más favorable o escaparse de algo perjudicial. En el caso de los humanos, puede pensarse la migración como una acción voluntaria, y en el caso de los animales, como una acción determinada por la genética. Preguntémonos cuánto también hay de memoria genética en la migración de los humanos, ya que nuestra especie desciende de seres que han emigrado con éxito muchas veces a lo largo del proceso evolutivo.

La migración comporta dos fenómenos: el de la inmigración, que es la llegada de los individuos a su nuevo destino, y la emigración, que es la salida del territorio original. Son dos caras de la misma moneda, ya que siempre que alguien emigra o se va de un sitio, inmigrará o ingresará a otro.

Su estudio, dada la importancia del tema, puede ser abordado desde diversas disciplinas que se centran en el ser humano, su evolución y sus conductas, tales como -entre otras- la historia, la antropología, la sociología, la economía, la política, la filosofía, la mitología, la biología, así como también las psicologías, la psiquiatría y el psicoanálisis. A partir del psicoanálisis hemos encontrado en S. Freud la comprensión

\* Asociación Panameña de Psicoanálisis. Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

de que el ser humano es desde el comienzo también un ser social, así como también un ser biológico: al decir de Freud (1923/1989): “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie” (p. 27).

Desde estas diversas disciplinas, además de las propuestas teóricas para comprender y explicar esta conducta humana, también surgen propuestas de acciones metodológicas para afrontar este fenómeno o conducta humana, individual y grupal, en relación con los fenómenos migratorios. La lectura sociopolítica y jurídica ha dado lugar a ir diferenciando las distintas miradas o conceptos de los estados migratorios: exiliado, expatriado, refugiado, asilado. Unos voluntarios y otros forzados, unos temporales y otros permanentes, cada uno de ellos con consecuencias diversas en lo social y en lo individual.

También el psicoanálisis se ha ocupado de estudiarlo y ha hecho sus propuestas a la interdisciplina, además de lo que es su abordaje más específico en lo que concierne a los fenómenos migratorios vividos por los individuos particulares. Cuando escuché a Leo Rangell decir en 1970, en su discurso del Congreso de Copal<sup>1</sup> de Caracas, que el psicoanálisis debería llamarse bio-psico-socio-externo-inter-no-analítico-sintético, pensé que esa definición incluía tanto el psicoanálisis interdisciplinario o aplicado como al psicoanálisis en tanto ciencia específica aplicable a los individuos.

La perspectiva psicoanalítica específica se centra en la búsqueda de conocimiento acerca de la verdad sobre sí mismo, en particular acerca de lo concerniente a los fenómenos emocionales que se suscitan en los fenómenos migratorios. Si consideramos, en un sentido amplio, el fenómeno migratorio como el cambio de un lugar a otro o de un modo de funcionamiento a otro, diremos que cualquier cambio conlleva una experiencia migratoria y, por tanto, desde el inicio de la vida extrauterina estamos experimentando el encuentro con lo desconocido y con todo lo que se moviliza en lo psíquico, en lo corporal y en la interacción con los Otros y en los Otros. Cuando digo Otros me refiero al Otro externo portador de un mandato cultural ante el advenimiento de lo nuevo.

A partir de Freud (1916-1917/1987), sabemos que cuando tratamos de comprender la conducta humana, tenemos que tomar en cuenta lo que llamó las series complementarias, es decir: lo filogenético, que contiene toda la historia de la especie humana, y lo ontogenético, que remite a las experiencias infantiles, configurando ambos los factores endógenos que producen las fijaciones, a lo que se suma lo que serían los factores exógenos, que configuran las situaciones actuales desencadenantes de las frustraciones y sus consecuencias, que pueden ser

1. N. del E.: Comité Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina, hoy Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal).

dolorosas y traumáticas, todo lo cual, mezclado en diversas proporciones de predominancia, alternancia y simultaneidad, va a desencadenar perturbaciones y sufrimientos en los seres humanos, con sus consecuencias en lo mental o en lo físico corporal, así como en sus interrelaciones con otros individuos y grupos. El concepto de trauma fue definido inicialmente por Freud (1893-1895/1986a) cuando dijo que el trauma es como un exceso de excitación, que no puede ser derivado por vía motriz ni integrado asociativamente. Posteriormente, amplió el concepto. En *Moisés y la religión monoteísta* (Freud, 1939/1986c), va a reconocer que parece evidente que las neurosis son consecuencia de vivencias e impresiones a las que justamente reconocemos como traumas etiológicos, y que estas vivencias serían “impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto que también a daños tempranos del yo (mortificaciones narcisistas)” (p. 71). Freud señaló en su Introducción a *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1986d) que:

La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a un más detenido examen. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, el *Otro* (resaltado mío) como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. (p. 67)

En las aversiones y repulsas a extraños con quienes se tiene trato, podemos discernir la expresión de un amor de sí, de un narcisismo que aspira a su autoconservación y se comporta como si toda divergencia respecto de sus plasmaciones individuales implicase una crítica a ellas y una exhortación a remodelarlas.

El comienzo de la vida podría asimilarse a la irrupción de ese *Otro* de manera violenta, cual amo a tomar posesión del sujeto y desde allí insertarlo en la ley de la cultura, también llamada la Ley del Padre. Sería, metafóricamente, como dice Mirta Goldstein (7 de junio de 2016), el comienzo de la guerra entendida como una lógica de acción que se halla en los fundamentos de la subjetividad. Si nos imaginamos cómo puede sentir el sujeto esta presencia del *Otro* -lo cual eventualmente puede ser develado en el proceso analítico-, diremos que con un sentimiento de terror que va a depender de la manera en la que sea ejercida esa violencia de apoderamiento, de aprehensión, como también dice Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915/1986b). Este apoderamiento del sujeto por el objeto, portador del mandato social, podría considerarse como el inicio de una situación traumática en tanto que el sujeto se siente desprotegido. La fuerza de la pulsión de apoderamiento que despliega el sujeto, que puede estar correlacionada con la fuerza de apoderamiento que ejerció el objeto, van a determinar una lucha, que

puede ser traducida a una guerra intrapsíquica entre sometimiento y dominación, entre dependencia y autonomía, entre inclusión y exclusión. Esta guerra, o lucha, se va a reeditar en todos aquellos momentos en los cuales aparezcan nuevos aprendizajes que resignificarán todas las experiencias traumáticas previas.

El gran tema sigue siendo la violencia contra el diferente y la violencia del poderoso contra el indefenso o débil frente al poder. Esa violencia está desde la fundación de la subjetividad. Cuando no están integradas las dos posiciones, deviene, como también dice Mirta Goldstein (7 de junio de 2016),

en tragedia humana cuando el ser hablante desconoce a ese otro que es su mismísima estructura subjetiva y entonces se lanza al pasaje al acto de lo cruel: la crudeza de lo absurdo cuando la repetición del trauma no ha marcado una diferencia. (párr. 22)

Es la puesta en escena de los fundamentalismos fanáticos, de la xenofobia, donde se repudia lo diferente, en la raza, la religión, la diferencia de género. Es el momento en el cual los oprimidos por la dominación del amo actúan como masa embrutecida ejerciendo su violencia de modo indiscriminado y sin la capacidad de pensar ni pensarse cómo han sido constituidos, pues esa prohibición también les ha sido impuesta, y si la transgreden, serán objeto de la crueldad más radical; el terror que ha estado instalado en ellos lo identifican proyectivamente en aquellos a los que asumen como diferentes. Según Andrés Gautier<sup>2</sup>, eso significa vivir a las fronteras de la existencia, desarrollando mecanismos de defensa que hacen difícil y hasta imposible el acceso a la intimidad, haciendo de la subjetividad un espacio truncado.

Desde el psicoanálisis sabemos que el odio y la violencia destructiva en forma de agresión solo puede intentarse transformar cuando en los vínculos intersubjetivos se va editando una relación que busca resañar las heridas traumáticas de la mejor manera posible para que las frustraciones que tuvieron y siguen teniendo esa cualidad traumática, y dieron origen al terror inicial y al subsecuente odio se hagan tolerables y den lugar a la integración de las diferencias con predominancia del amor que neutraliza y amalgama al odio. Sabemos también que de lograrse un estado semejante en el mundo interior y exterior, el mismo nunca será estable, siempre habrá tensiones que pueden desembocar en nuevas guerras, y la intimidad puede verse amenazada.

Pero ese amo extranjero nos constituyó como sujetos sujetos y nos instauró la prohibición de saber de su acción constituyente. Salir de su dominación y acceder a un territorio mental nuevo que implique conocimiento de nuestra constitución es también equivalente a migrar, y eso implica lo equivalente a una guerra. Las ansiedades que se gene-

ran se reflejarán, de no ser elaboradas suficientemente, en perturbaciones y conflictos que incluye el sentimiento de culpa de tipo persecutoria, expresados bien sea a nivel de la mente o del cuerpo.

En lo personal, puedo dar un ejemplo de mis propios procesos migratorios y de las luchas que he sostenido para acceder a ese Otro novedoso. Lo desconocido era equivalente a ser extranjero de mí mismo. No conocía las angustias y el trauma que implicó la separación de mi hogar familiar cuando al comienzo de mi adolescencia emigré de mi pueblo natal a la ciudad para estudiar secundaria porque no la había allí, y mi dolor por la separación no fue expresado como tristeza y llanto, sino que comencé a tener gripes a repetición. Estando interno en el colegio, me encontré dentro y fuera del mismo con actitudes hostiles y agresivas, a las que también tuve que enfrentarme con respuestas agresivas para subsistir. En ese ir y venir, descubrí el psicoanálisis a través de lecturas, en el libro de Karen Horney *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1937/1945), lo cual marcó la curiosidad por el funcionamiento de mi mente, que luego se complementó con las enseñanzas del sabio profesor de Patología Médica sobre la interrelación mente cuerpo. Haberlo escuchado me hizo comprender que mis gripes a repetición significaban que yo había estado llorando por las vías no naturales del llorar. Más adelante, comenzando la universidad y siendo parte del Teatro Universitario, tampoco tuve la capacidad emocional de viajar al extranjero cuando se hizo una gira de presentación por Europa. Era la reedición de la situación traumática de separación de la tierra bien conocida o de la Madre Patria.

Ya allí estaba decidida mi inclinación a buscar emigrar de los territorios mentales y conductuales insatisfactorios hacia otros posibles, hasta que encontré mi vocación por el psicoanálisis en el comienzo de mi formación como psiquiatra, cuando se abrió el primer curso de Psiquiatría Dinámica en Venezuela, y luego el primer curso de Psicoanálisis, para el que fui elegido por psicoanalistas que vinieron a seleccionarnos desde el exterior, entre ellos, mexicanos. La última migración geográfica fue diferente. Cuando hace cinco años emigré a Panamá luego de una lucha interna y externa junto con la que entonces era mi esposa, la cual estaba deseando emigrar para estar con nuestro hijo, quien había emigrado unos años antes, y poder compartir con la nieta recién llegada al mundo. En esta ocasión, cuando me despedía de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas -luego de haber hecho todos los trámites necesarios para preparar la mudanza material, afectiva e institucional a un ambiente nuevo, tanto en lo profesional como en lo relacional-, en lugar de llorar por las vías no naturales del llorar, pude despedirme de los colegas y amigos, y llorar sin tapujos. Cuando mi esposa me sugirió que era suficiente, le dije que me dejara llorar todo lo que me saliese. Emigré porque se hacía muy complejo ejercer el oficio de psicoanalista debido a que el impacto de la realidad sociopolítica hacía, y hace todavía, muy difícil invitar a pensar la interrelación con la realidad psíquica y distinguir ese discurso consciente de lo resistencial.

2. Comunicación personal mantenida en 2016 durante el Congreso de Fepal, Cartagena.

Ante ese contexto frustrante se planteó nuestra propuesta de migración hacia otro ámbito geográfico y sociopolítico donde pudiésemos sentirnos menos tomados emocionalmente, al igual que nuestros analizantes, y que nuestro ejercicio psicoanalítico se hiciese más placentero y gratificante. He conversado con colegas acerca de cómo se sienten ejerciendo el oficio de psicoanalista en un país como Venezuela, en el cual sigue imperando un Estado dictatorial, coartador de todas las libertades, y sostienen que sigue siendo muy cuesta arriba sentirse libre de explorar el mundo interno cuando es tan omnipresente la realidad externa y la necesidad de subsistencia. Dado que conservo contacto con la Sociedad Psicoanalítica de Caracas y con colegas de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis, al igual que con familiares y colegas que permanecen en Venezuela, puedo tener información de que la situación se ha vuelto más difícil pues, a causa de la crisis económica y el empobrecimiento en los que está el país, se incrementa la pérdida de calidad de vida y en diversas circunstancias también la angustia de perder la vida misma. Me pregunto: ¿cuánto se expresa en la permanencia una conducta autoplástica adaptativa ante la imposibilidad de realizar acciones aloplásticas?. El porcentaje de miembros emigrados de las instituciones psicoanalíticas es muy elevado, lo cual afecta también el funcionamiento institucional y docente. Aun así, los colegas que permanecen sostienen vivo el compromiso institucional psicoanalítico y su función de enseñanza.

Pero antes de llegar a mi condición actual en relación con las migraciones, tuve que vivir en la experiencia analítica personal lo que implica emigrar de los modos o territorios mentales y conductuales establecidos en el inconsciente, de los cuales tenemos poco conocimiento, hacia otros territorios desconocidos. Es una guerra que nunca termina si uno acepta que es para una mejor calidad de vida y una mayor integración de nuestra mente con todas sus estructuras. Para ello, hay que enfrentar los duelos presentes, así como los pasados que se activan de nuevo con las actuales migraciones y durante los cuales se transita por períodos de desintegración en búsqueda de una integración novedosa. Los Grinberg expresan, en su libro *Psicoanálisis de la migración y del exilio* (1982), que al

llegar al “mundo nuevo”, distinto del conocido, puede encontrar fuertes obstáculos internos para su integración al medio, el aprendizaje del idioma, la incorporación de costumbres y normas, etc., con el peligro de caer en una confusión que le dificulta la comunicación con los demás y consigo mismo. (p. 8)

A diferencia de los muros que separaban nuestros sistemas y estructuras mentales, las fronteras entre lo desconocido y lo nuevo por conocer se hacen más porosas y disminuyen progresivamente las ansiedades persecutorias ante lo desconocido, y, en consecuencia, también disminuye el sufrimiento. En una conversación con un colega que emigró a otro continente geográfico, cuando le pregunté cómo

se sentía en su proceso migratorio, me respondió: “Nosotros estamos ya más integrados, aunque muy nostálgicos de Venezuela”. También esos duelos van acompañados del reencuentro con situaciones traumáticas que son particulares para cada individuo de acuerdo con las experiencias de su pasado infantil, con sus respectivas pérdidas objetales y separaciones, que habrán sido favorables o no, dependiendo de que los objetos y el ambiente hayan sido suficientemente continentes para las ansiedades que se hacen presentes durante las mismas.

Otro aspecto importante del duelo por migración es que, a diferencia del duelo por la pérdida de la muerte de un familiar cercano, es un duelo múltiple, que incluye, como apunta Joseba Achotegui (2009), los siguientes:

- La familia y los amigos.
- La lengua.
- La cultura: costumbres, religión, valores.
- La tierra: paisaje, colores, olores, luminosidad...
- El estatus social: papeles, trabajo, vivienda, posibilidades de ascenso social.
- El contacto con el grupo étnico: prejuicios, xenofobia, racismo.
- Los riesgos para la integridad física: viajes peligrosos, riesgo de expulsión, indefensión.

Diversos autores han señalado que la migración puede producir, sobre todo si ha habido diversas migraciones en la infancia y la adolescencia, la instalación del sentimiento de falla de identidad estrechamente relacionado con las fallas del suministro afectivo en los vínculos con los objetos primarios significativos. En un reciente seminario web de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) sobre refugiados y migración, escuchamos a Adriana Prengler (30 de septiembre de 2019) decir al respecto:

La emigración es un proceso complejo que implica la pérdida de lugar, de historia personal, de sentimientos de identidad y pertenencia, de cultura, de lenguaje, de la vida cotidiana. Es un desarraigo de nuestra tierra, de nuestros seres queridos, nuestra familia y amigos, de nuestro trabajo. A menudo deja profundas heridas psíquicas y cicatrices que permanecen toda la vida.

De todos estos aspectos, quizás uno de los más difíciles es la pérdida de identidad. Existe la sensación de que ya no se es la misma persona que aquella que dejó el lugar de origen. Al emigrar nos convertimos en un extraño, no solo para los demás, sino para nosotros mismos, ya que uno no se reconoce de la misma manera en el nuevo lugar.

Pero también la migración del que se va impacta afectivamente en quienes se quedan, que pueden hacer una depositación, por medio del mecanismo de la identificación proyectiva, de diversos sentimientos, entre ellos, satisfacción de que se vaya, y así quedar sin un rival, pero también pueden utilizar diversas defensas para negar el dolor y la pérdida, entre ellas, las defensas maníacas, así como también pueden sen-

tirse traicionados por los que se van y reaccionar con enojo y defensas paranoides.

Mirando otra cara del fenómeno migratorio, está lo que sucede en los que reciben a los inmigrantes. Estos habitantes de las comunidades establecidas sufren el impacto del “otro”, “desconocido”, “nuevo” y “extraño”, y lo vivencian como una amenaza a lo que está estructurado de forma estable en el grupo receptor. Marianne Bohleber (30 de septiembre de 2019) dijo, en el seminario web sobre refugiados y migración, que

el extraño, como hoja en blanco, es particularmente adecuado para atraer las proyecciones de los propios deseos, conflictos e impulsos tabúes: prohibidos en el propio inconsciente, estos se proyectan sobre el extraño y luego, en el sentido de una identificación proyectiva, luchan con el extraño en lugar de dentro de uno mismo.

Más adelante, agrega:

en la xenofobia y la violencia contra los migrantes y refugiados, tales sistemas de fantasía inconscientes arcaicos y ubicuos se activan. El extranjero evoca el fantasma de la pureza, una fantasía narcisista de fusión con el objeto primario [*Verschmelzungsphantasie*] que siempre evoca sentimientos y pensamientos nacionalistas. Según este fantasma, el extranjero -por su presencia- contamina el idilio puro de la patria, el padre o la patria, la Nación. Otra fantasía arcaica se basa en la rivalidad y la envidia de los primeros hermanos: el extranjero es experimentado como un intruso voraz que le quita empleos, prosperidad y bienestar social... El propio fracaso de uno, la pérdida de empleo, la pobreza y toda la miseria personal se atribuye inconscientemente al otro, es decir, el extranjero.

Eso va desde lo que se moviliza en lo intrapsíquico o intrasubjetivo, individual, como señalamos anteriormente, hasta lo interpersonal, reeditándose las ansiedades del tipo denominadas por Bion (1962) como cambio catastrófico, como fuerza potencialmente disruptiva, que si se elabora -y disminuyen las ansiedades persecutorias mutuas-, puede conducir a las transformaciones y evoluciones mutuas; en caso contrario, el resultado puede ser una catástrofe. La manera como se maneje este advenimiento desde ambas partes podrá facilitar la integración al bajar la intensidad de las ansiedades persecutorias y de pérdidas o, por el contrario, generar agresión y ataques en los individuos, tanto en la mente como en el cuerpo, así como en los grupos. Las instituciones psicoanalíticas y sus miembros no están exentos de verse involucrados en estos procesos. Les invito a que pensemos cuáles han sido nuestras propias vivencias.

## Resumen

Comenzamos definiendo el concepto de migración en los seres vivos y lo que se busca al migrar. Pasamos entonces a plantear que el ser humano es desde el comienzo de la vida un ser social, tal como lo planteó Freud. Señalamos que el fenómeno migratorio puede ser estudiado desde diversas disciplinas, así como hay diversos abordajes metodológicos para tratar con el mismo; el psicoanálisis es uno de ellos, en particular para comprender y acompañar a elaborar los diversos niveles traumáticos inherentes a las migraciones individuales y grupales de los seres humanos. Todo encuentro con lo nuevo tiene un potencial traumático por estar en relación con la presencia del *Otro* diferente al que se encuentra luego de atravesar la frontera hacia un mundo emocional y relacional nuevo y desconocido, con las consecuentes frustraciones. Dicho atravesamiento conlleva vivenciar los diferentes duelos, con sus correspondientes modos de procesarlos. La manera como se ejerce la administración de las ansiedades de los que emigran y de los que reciben al que inmigra, ese *Otro*, puede ir desde una violencia que cuida y organiza hasta una agresión desorganizante. El resultado de dicha desorganización puede expresarse en las diversas áreas donde se despliega la conducta humana, es decir, en el cuerpo, la mente o lo social. Eso también se refleja en el ejercicio del psicoanálisis y en sus instituciones. Recurro a ejemplificar lo expuesto, a través de unas viñetas de mi propia experiencia personal, en esta breve reflexión teórica sobre el fenómeno migratorio.

**Descriptor:** *Migración, Trauma, Duelo, Otro. Candidato a descriptor:* *Frontera.*

## Abstract

We begin by defining the concept of migration and what is sought by migrating. We then go on to state that human beings are, from the beginning of life, social, as Freud put it. We point out that the migratory phenomenon can be studied from different disciplines, just as there are different methodological approaches to deal with it; psychoanalysis is one of them, in particular to understand and accompany to elaborate the various traumatic levels that are inherent to the individual and group migrations of human beings. Every encounter with the new has a traumatic potential for being in relation to the presence of the *Other* different from the one found after crossing the border into an unknown emotional and relational world with the consequent frustrations. Such crossing entails experiencing the different mourning processes with their corresponding ways of processing them. The administration of the anxieties of those who emigrate and those who receive the immigrant can range from a violence that takes care of and organizes to a disorganizing aggression. The result

of such disorganization can be expressed in the various areas where human behavior unfolds: in the body, the mind or in the social. I illustrate, through some vignettes of my own personal experience, what is stated in this brief theoretical reflection.

**Keywords:** *Migration, Trauma, Mourning, Other. Candidate to keyword: Border.*

## Referencias

- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Zerbitzuan*, 46, 163-171.
- Bion, W. R. (1966). *Attention and interpretation*. Londres: Karnak.
- Bohleber, M. [International Psychoanalytical Association] (30 de septiembre de 2019). *Refugees and immigrants: How can psychoanalysis contribute?* [archivo de video, seminario web]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OyeFk4236AE>
- Freud, S. (1986a). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895).
- Freud, S. (1986b). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1986c). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939).
- Freud, S. (1986d). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1987). 22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 16). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-1917).
- Freud, S. (1989). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Goldstein, M. (2006). El exilio subjetivo de las experiencias migratorias. En M Goldstein, *Erótica de la crueldad* (pp. 45-49). Buenos Aires: Lugar.
- Goldstein, M. (7 de junio de 2016). ¿Por qué la paz? Relectura del texto freudiano. Mesa sobre Trauma y lazo social, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.elsigma.com/columnas/por-que-la-paz-relectura-del-texto-freudiano/13096>
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1982). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.
- Horney, K. (1945). *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1937).
- Prengler, A. [International Psychoanalytical Association] (30 de septiembre de 2019). *Refugees and immigrants: How can psychoanalysis contribute?* [archivo de video, seminario web]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OyeFk4236AE>

Valeria Corbella\*

# El reconocimiento del sujeto: Debates posmodernos para un psicoanálisis de fronteras

## Introducción

El hombre del siglo XXI se encuentra sujeto a grandes dilemas de difícil resolución; difícil dada la complejidad de los mismos, pero a pesar de ella, están demandado encontrar alguna solución posible. La complejidad que hoy en día presenta la humanidad entera es materia ya sabida y pisa con fuerza la idea de un hombre multideterminado en permanente conectividad consigo mismo y con sus semejantes. La importancia de estas nociones generales permite ahondar en la contemporaneidad del psicoanálisis. La inclusión de la intersubjetividad facilitó la ampliación de las fronteras originarias a los fines de poder comprender nuevos fenómenos mentales.

En el siguiente ensayo se recorrerán terrenos de intersección entre diferentes formas de conocer el objeto del psicoanálisis. Al ampliar su territorialidad hacia zonas de convergencia interdisciplinaria, se reflexiona acerca del estatus epistemológico de esta disciplina. El pensamiento complejo incursiona con sus teorizaciones acerca de la recursividad y facilita una comprensión dialéctica del vínculo entre el sujeto y el objeto. El surgimiento de estas ideas ha sido uno de los basamentos principales para un psicoanálisis contemporáneo, el cual también demostró extender sus límites. En su devenir, él mismo ha sido absorbido por diferentes regiones y culturas, transformándose en productos mestizos. Esta es la esencia del psicoanálisis latinoamericano contemporáneo; el encuentro entre lo extranjero y lo autóctono ofrece un modelo característico de una región que comparte hechos fundantes en sus historias.

La constitución subjetiva tiene sus sellos epocales y regionales. Es entonces pensada desde tres espacios que incorporan diferentes

\* Asociación Psicoanalítica Argentina.